

## Un enamorado de Otavalo: Enrique Garcés C.

MARCELO VALDOSPINOS R.

*Con melancólico sentimiento de pesar el pueblo otavaleño recibió, no hace mucho, la infausta noticia del fallecimiento de un hombre de la cultura, del Dr. Enrique Garcés C., médico, periodista, maestro y sobre todo gran otavaleño.*

*Fue de aquellos otavaleños que llevaron muy en alto el nombre de la tierra. En toda circunstancia que su posición de hombre importante le deparó la vida, sentíase orgulloso de su otavaleñidad y anhelaba toda la grandeza para la parcela que le vio nacer.*

*Quienes pertenecemos a esta nueva generación tenemos la misión ineludible de descorrer el velo del pasado y rescatar nuestros verdaderos valores que constituyen el más preciado patrimonio humano. Y luego de encontrarlos lanzar a todos los rincones su valer histórico. Tal es el caso del Dr. Garcés que por sobre todas sus cualidades está la de ser profundamente otavaleño. De sentir a cada instante de su vida su Otavalo, de abrigarlo en su alma, de soñar fecundamente con ese exquisito aroma primaveral que inspira el Valle del Amanecer. De salpicar esperanzadas sus "lúcidas alucinaciones".*

*Su figura era inconfundible: alto y grueso, mirada inquieta y penetrante, campechano y alegre. Sabía reír y sonreír con gesto jovial, tomando a la vida por su lado positivo, sin frustramientos, sin amargura.*

*Desde muy joven, obligado por su estudio y profesión, se afincó en la ciudad de Quito. Allí fue su centro de actividades intelectuales y donde supo conquistarse el aprecio general por su don de gentes, gran sentido de la amistad y a su vez, y esto lo importante, por su incansable obra cultural, concretada en el libro, el periodismo y la conferencia amena y chispeante.*

*Profesor por más de cuarenta años, en la Universidad Central y el Colegio Militar; Miembro de la Casa de la Cultura; Presidente y Fundador de la Unión Nacional de Periodistas y otros centros culturales. Muy joven desempeñó la Subsecretaría de Educación y representante cultural de nuestro país en México. Realizó estudios universitarios en España e Inglaterra. Fue uno de los médicos mejor preparados pero no ejerció por preferir el periodismo mal remunerado. Cuando era preguntado del por qué no ejercía su profesión en la cual sus colegas habían hecho mucho dinero, él respondía con sencillez pero filosóficamente que: "para ejercer la profesión, el médico se veía precisado a transformarse en un sádico por cuanto al paciente había que prohibírsele las cosas más sabrosas con que la naturaleza ha dotado a las criaturas humanas". Pues él era de otra levadura.*

*Sus principales obras como escritor son las siguientes: "Bajo una lluvia de balas", "Por y para el niño", "Biografía de un Bicho", "Eugenio Espejo Médico y Duende", "Rumiñahui", "Marietta de Veintimilla", "Daquilema", "Boca trágica", "Elogio a Quito".*

*El Dr. Benjamín Carrión al respecto dice: "...Enrique Garcés es un ejemplo de honestidad intelectual, por su entrega integral a las obras y las iniciativas de cultura, por su fervor contagioso y benéfico por todo lo que sea hacer o proyectar, en bien del hombre de su tierra, y de la patria misma.*

*Su obra de periodista es sin tregua. La prensa cotidiana del país registra sus escritos firmados, con pseudónimo, sin firma. Y al propio tiempo, por ese sendero edificante de la novela y de la historia al par, que es la biografía...."*

*"El temperamento de Garcés es torrencial. Es probable que su larga permanencia en el periodismo haya dado a Garcés esa soltura para escribir, esa facilidad de ir libro adentro sin cobrar aliento. La vitalidad que derrocha es asom-*

brosa. La figura del héroe emerge del torrente engrandecido por la hazaña, por la leyenda, por el entusiasmo del autor", asevera Alejandro Carrión.

Como aporte al Teatro produjo "Boca Trágica" en torno a la cual existe el siguiente antecedente: Un grupo de estudiantes otavaleños resolvió escenificar tal drama. Con ese fin fueron a solicitarle al Dr. Garcés el libreto de la obra, pero se toparon con la novedad de que en un momento de depresión del autor lo había lanzado al mar en un viaje realizado a Europa. Ante la insistencia de sus paisanos fue reconstruída la pieza dramática en dos noches y de esta suerte pudo ser representada en el Teatro Bolívar de Otavalo.

Bien se podría formar un verdadero anecdotario sobre sus famosas ocurrencias propias de un hombre inteligente, muchas de las cuales las transcribía en "Instantáneas" del fenecido periódico "El Día" en el que escribió - bajo el pseudónimo de Tupac-Amaru.

En un turno nocturno que le correspondía al Dr. Garcés pudo comprobar que por diferentes motivos no habían concurrido sus compañeros y colegas de periodismo por el cual él redactó solo la página editorial, ante la admiración de un grupo de estudiantes.

Por esa capacidad creativa el Dr. Julio Endara enfatizó su personalidad y la definió: "El juvenil vigor que lo anima, su sinceridad a flor de piel, el aliento apostólico, la capacidad de admirar, el orgullo del sentimiento nativo, la gracia de la expresión, la calidad del juicio".

Para escribir la biografía "Eugenio Espejo, Médico y Duende", se arrendó un departamento en casa del mismo protagonista. Las piezas eran oscuras, lúgubres y se encontraban bajo el nivel de la calle. Para alumbrarse había necesidad de encender velas. Por aquella época el Dr. Velasco Ibarra había ordenado buscar al Dr. Garcés para conferirle el elevado rango de Ministro de Educación, pero fue imposible localizarlo ya que él se encontraba en su cubil en plena faena literaria de Médico y Duende.

Dn. Augusto Arias, sobre este libro, afirma: "El libro de Enrique Garcés Eugenio Espejo, "Médico y Duende", es el reencuentro de esta altísima nacionalidad. El titular se justifica plenamente en tan importante narrativa. Allí

vemos al doctor atisbante que otea, descubre, vigila, ausculta, anuncia, despeja...”

Fue un otavaleño que escribió sobre la tierra en forma permanente. Hombre eternamente preocupado del destino de su patria chica, vivió plenamente la celebración de la efemérides del 31 de octubre, en cuyas vísperas reunía a grupos otavaleños para organizar variados programas radiales en los que exaltaba el valor indígena de Otavalo.

“Otavalo tiene, mantiene y retiene una vocación, una devoción y una resolución por ser libre y culto. Otavalo entiende que no hay posibilidad de libertad sin cultura y que no puede existir cultura sin libertad” decía el Dr. Garcés. Tenía cuentos y episodios sobre personajes populares y su objetivo era recopilarlos en un solo libro. Un cuento de ese grupo intitulado “La Perejila” conquistó un premio literario. Perejila era una mujer muy conocida en el Otavalo antiguo. El mismo doctor Garcés lo definía así: “Noble mestiza, juzgaba a los jueces, alguacilaba a los alguaciles, sofrenaba a abogados, tinterillos, clérigos y rúbulas. No sabía de Códigos ni de Leyes hechos por gentes blancas, pero ardían en su mestizaje las más altas y puras sentencias de la libertad y la justicia. Abogada perfecta de los débiles, paño de lágrimas de los humildes, al mismo tiempo caudillo y madre, suma matemática de un grito lacerante de Libertad y de un grito admonitivo de Justicia”.

Como gesto de su entrañable cariño a la tierra ejecutó la ímproba tarea de realizar el censo de otavaleños en Quito. Se paraba en los portones y con voz gruesa y estentórea gritaba: “¿Aquí viven chagras de Otavalo?”

Siempre valorizó positivamente al otavaleño “Cada otavaleño tiene encerrado en su vida un poco de Taita Imbabura. De la montaña paterna solemos llevar encendida, ardiente y crepitante, la llamarada cárdena y purificada del amor al suelo donde nacimos, entre esos pañales dorados de una vocación esencial por la libertad y la cultura”, decía.

Es de grata recordación el siguiente pasaje de su vida. Llegaba el Presidente Velasco Ibarra junto con la colonia de otavaleños residentes en Quito, al Lago San Pablo a donde habían sido invitados por el I. Municipio, para elegir

un lugar apropiado donde debía levantarse el muelle. Llegado el momento de las decisiones surgió la grata coincidencia entre el parecer del señor Presidente y el del Dr. Garcés sobre un sitio desde el cual se apreciaba el panorámico marco de la laguna. En vista de la similitud de ideas el Dr. Velasco -en una de sus clásicas intervenciones violentas- miró hacia el Dr. Garcés para decirle: "Ud. Dr. Garcés es el único que me comprende". Ni corto ni perezoso y con mucha sutileza le respondió: "Y no puede ser de otra manera señor Presidente si los dos somos los únicos CUERDOS que tenemos en este país". La reacción del Dr. Velasco y público que los rodeaba fue de una amplia carcajada, pues todos los presentes sabían que al Dr. Garcés también lo moteaban cariñosamente de "loco"

Siempre el Dr. Garcés fue uno de los defensores apasionados de la raza indígena. Su obra está a la vista. Allí la Plaza Indoamérica en la U. Central, allí el busto a Rumiñahui en Otavalo, allí su palabra, sus libros y su actitud. Es que su querencia a Otavalo, su lealtad al solar nativo, lo llevó a estructurar en su mente y en su corazón una ideología de defensa y difusión de los valores indígenas y mestizos.

Se fue suspirando el último aliento por su tierra, por su Otavalo. Y nosotros añoramos su figura, la misma que debe transformarse en el compromiso de seguir su ruta por el insondable camino de respeto, amor y engrandecimiento de nuestro Otavalo eterno.

El nombre del Dr. ENRIQUE GARCÉS debe perpetuarse designando - alguna Institución o lugar público en su memoria, como lo acaba de hacer Quito denominando al Hospital del Sur con su nombre.

## BIBLIOGRAFIA

- Anécdotas recordadas con infinito cariño y respeto a la figura del Dr. Enrique Garcés por la memoria fresca de mi padre Dn. Jorge Enrique Valdospinos.
- El Nuevo Relato Ecuatoriano - Dr. Benjamín Carrión.
- Panorama de la Literatura Ecuatoriana - Dn. Augusto Arias. "Eugenio Espejo, Médico y Duende" - Dr. Enrique Garcés. Revista Ñuca-Huasi No. 2 - Otavalo